

Manchuela Alta (Cuenca)

Recogida de residuos agrícolas

SEGURIDAD E HIGIENE

LUIS ANGEL COLLADO CUETO. (Célula).



La Unión Cooperativa Iniestense (UCI) ha creado un área de recogida de residuos peligrosos procedentes de la agricultura.

Foto: Joaquín Guijarro

Uno de los proyectos más destacados, por su marcado carácter transferible, es el apoyo a la Unión Cooperativa Iniestense (UCI) para la creación de un área de recogida de residuos peligrosos procedentes de la agricultura.

Como señala Miguel Ángel Rubio, técnico de medio ambiente del Grupo, el origen del proyecto hay que buscarlo en unas jornadas sobre agricultura sostenible, riesgos de fitosanitarios e impactos ambientales de la agricultura, realizadas en la comarca con financiación de LEADER+.

La cooperativa, dedicada a la producción de vinos de D. O. Manchuela y mostos, era consciente del problema que suponía la generación de residuos en las explotaciones agrarias. Esta situación no es exclusiva de la cooperativa, sino que es común a todas las explotaciones en la medida que los plaguicidas y sus envases se consideran residuos tóxicos y peligrosos. La ley obliga a todo poseedor de estos residuos a mantenerlos en condiciones adecuadas de seguridad e higiene, a entregarlos a un gestor para su valoración o eliminación y a sufragar los costes de su gestión. La cooperativa de Iniesta era consciente de la dificultad para que los agricultores procediesen

Los Grupos de desarrollo rural de Castilla-La Mancha son conscientes de la necesidad de compatibilizar la actividad productiva de las comarcas con la conservación de un medio típicamente mediterráneo. Siguiendo esta línea, el LEADER+ de la Manchuela Alta ha apoyado varias acciones orientados a corregir los pequeños impactos que las actividades antrópicas generan sobre el medio.

individualmente conforme a la ley, por lo que decidió asumir esa labor como una responsabilidad colectiva propia de apoyo de la cooperativa a la sostenibilidad de su agricultura.

A partir de ahí “la idea estuvo rondando y la ayuda de Miguel Ángel y ADIMAN fue primordial”, afirma José Núñez, presidente de la Cooperativa y promotora de la actuación. Efectivamente, apoyándose en que la cooperativa es la proveedora principal de los socios, el técnico del Grupo realizó un análisis de volúmenes de residuos generados a partir de los datos de ventas. A continuación se contactó con diversos gestores de residuos autorizados para calcular los costes de gestión, que varían en función de su peligrosidad, con un valor medio ponderado de 42 euros/m³. A ellos se añadieron los costes de amortización de las instalaciones y de reposición de los recipientes de recogida, totalizando unos costes anuales de la actividad ligeramente superiores a los 12.000 euros.

Aunque la gestión suponía un coste para la cooperativa, los socios recibieron bien el proyecto debido a que el coste por unidad de residuo era muy bajo y de esta forma soluciona-

ban un problema del que eran conscientes. La Cooperativa presentó el proyecto de área de recogida al Grupo, consistente en un recinto techado, para evitar que la lluvia arrastre posibles restos de envases, y una solera de hormigón con caída de aguas hacia una arqueta ciega en la que se acumularía cualquier posible vertido de efluentes en caso de derrame accidental. Se solicitó también ayuda para los recipientes de plástico para los residuos (big-bag) y para la edición de un tríptico de información y sensibilización que fue repartido entre los socios.

Para la puesta en marcha fue necesario que la cooperativa se diese de alta como “Pequeño Productor de Residuos Peligrosos” en el Servicio de Calidad Ambiental de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente, indicando la tipología de residuos que genera, la producción estimada y las empresas gestoras que iban a realizar la retirada, en este caso MAGESTY, situada en Albacete. De este modo la cooperativa asume la responsabilidad de sus socios en la producción de residuos peligrosos.

La recogida se puso en marcha en el primer trimestre de 2003, justo antes de la primavera, que es el periodo de mayor uso de productos y fitosanitarios. Se colocaron depósitos para residuos peligrosos tales como plásticos contaminados, envases de plaguicidas y pesticidas, aceites de automoción con sus correspondientes envases y filtros, baterías usadas, etc. Además se aprovecharon las instalaciones para colocar depósitos para otros residuos no peligrosos, pero que tienen un impacto visual muy negativo. El éxito fue total desde el primer momento” incluso la gente empezó a guardar antes de que se

abriese” señala José Núñez. Los socios pueden acudir con los residuos de las explotaciones dentro de un horario bastante amplio, por lo que no les supone un inconveniente realizar esta actividad. Cuando se alcanza un volumen importante de residuos, y en cualquier caso al menos una vez cada seis meses, se llama a la empresa gestora para que proceda a su recogida.

Prueba de la buena acogida del proyecto es que en el primer año de funcionamiento se han recogido el 80% de los envases vendidos por la cooperativa, lo cual es un éxito considerable es-



pecialmente si se tiene en cuenta que “el producto que está aquí no está en el campo”, como señala José Núñez. Sin embargo quieren llegar más allá y llegar al 100%, para lo que pretenden hacer otro curso de tratamiento de fitosanitarios “para mentalizarlos más y que sepan cómo pueden afectar estos productos a su salud”, ya que es importante que sepan que “ellos son los primeros beneficiados, los agricultores, los que están en contacto directo con la tierra”. De hecho el presidente de UCI anima a otras cooperativas a que se sumen a la iniciativa porque “es un proyecto barato, sencillo de hacer, no resulta incómodo y resuelve un problema importante”.

Por otra parte, el compromiso de la cooperativa con el medio ambiente no se limita a esta solución de “final de tubería”, sino que trata también de reducir la propia generación de residuos orientando a sus socios para que estos hagan un uso menor y más racional de los *inputs* químicos de las explotaciones. ■

En el primer año de funcionamiento se han recogido el 80% de los envases vendidos por la cooperativa.

Vertidos ilegales

El compromiso del Grupo LEADER+ con el medio ambiente se hace patente a través de diversas actuaciones de interés, como una incineradora de residuos ganaderos, un estudio para la utilización de energías alternativas o un estudio para la localización mediante GPS de vertidos ilegales en la comarca. Este último servirá, utilizado conjuntamente con un SIG y aplicando técnicas de análisis multicriterio, para priorizar las actuaciones de limpieza y restauración por los ayuntamientos en función de una serie de criterios como la fragilidad del lugar, la localización en espacios protegidos, el impacto visual, etc. Como una segunda fase del proyecto de localización de vertidos se prevé realizar un programa de apoyo a la creación de puntos limpios por parte de los ayuntamientos de la comarca.

Asociación para el Desarrollo Integral de la Manchuela Alta
Telf. 967 487 608
E-mail: adiman@cdrtcampos.es
web.adiman.es/adiman/Default.asp